

en perdiendo la primera tez, qué es sino asco? Así que este mi salvaje siempre come lo verde; como al revés el mundano y miserable siempre lo seco y marchito. Mas tornemos á nuestro primero propósito.

12. *Por dicha querrá rinoceronte servir á ti, ó hará noche sobre pesebre tuyo?* Prosigue en su intento Dios, y prueba su saber y grandeza por otra obra suya señalada, que es el rinoceronte, que llamamos ahora *vada*, animal ferocísimo, así en braveza de ánimo, como en grandeza de fuerzas, como en el talle y compostura de cuerpo: que por ser notorio ya en estas partes, por algunos que de la India oriental han venido, no las pintaré más despacio. Pues de éste le pregunta ahora Dios á Job, si se servirá de él, ó si se atreverá á hacerle doméstico. Dando á entender que puede Él hacer y hace animales, que á los hombres no reconocen; ó por decir verdad, declarando por esto la grandeza y fiereza de la bestia, y por ella el poder y saber sumo del autor que la hizo. *Querrá*, dice, *servir á ti el rinoceronte*, esto es, podrás tú sujetarle á tu servicio, como podré Yo que le hice? O podrás hacer que haga noche *sobre tu pesebre*, esto es, si podrá hacerle doméstico. Como diciendo, así me sirve todo, por más fiero y bravo que sea; tú, ó el que presumiere traer pleito conmigo, veamos si lo puede hacer. Y prosigue en la misma razón, y pregunta:

13. *Por ventura ligarás al rinoceronte para el sulco con tu coyunda? ó romperá las tierras de los valles en pos de ti?* Que es como decir una cosa imposible, dando por ella á entender la grandeza y fiereza de este animal, en ninguna manera domable. Y para la misma significación añade como por ironía:

14. *Por ventura fiarás en él por su mucha fortaleza, y encomendarle has á él tus trabajos?* Esto es, si porque es fuerte y valiente, le dará cargo de sus obras, descuidándose él de ellas. Y entiende por sus trabajos y obras, los de su labranza: como luégo declara diciendo:

15. *Por dicha confiarás de él, que te volverá lo que sembraste, y que allegará tu era?* Y dicho esto, pasa su razón á otro animal también extraordinario y extraño, y por la misma causa conveniente para sacar de él de su poder y saber argumento, que es el avestruz: de que dice:

16. *Pluma de avestruz semejante á la del alcón y gavián.* Que es decir, pues si vamos al avestruz que Yo hice, qué te contaré de él? Que en la pluma y en las alas es ave, esto es, tiene plumas como las demás aves la tienen, y por esta parte puede ser tenido por uno de ellas, como el azor, ó como el gavián, ó según otra letra como otra cigüeña. Y pone estas aves en particular, no por decir solo de ellas (que no son éstas á las que el avestruz más parece) sino para en ellas entender generalmente á todas, y decir que es ave, ó lo parece ser el avestruz en la pluma. Verdad es, que el original dice á la letra: *Pluma de pomposos, ó regocijados alegre*: y entienden algunos por los *pomposos* á los pavones, cuya pluma es hermosa y pintada, y por eso alegre á la vista. Mas no viene esto bien con lo que se sigue, que es:

17. *Cuando deja en la tierra sus huevos y sobre el polvo calentarlos has?* Porque del avestruz, y no del pavón, se lee que pone en la arena sus huevos, y olvidado de ellos los deja. Pues pregúntale Dios á Job si los sabrá él calentar, esto es, si sin el calor de la madre, y sin el abrigo y cuidado que los padres aves de sus huevos tienen y suelen tener, sabrá él ó podrá sacarlos á luz, como él los saca y empolla. Y porque hizo memoria del olvido de aqueste animal, llévalo más adelante, y extiéndelo por manera poética, y dice:

18. *Y olvidase, que pié los desparza, ó que bestia del campo los patee.* Esto es, tiene tan poco acuerdo de lo que por natural instinto las demás aves tanto se acuerdan, que no le viene al corazón lo que les puede suceder sin su abrigo, que ó los esparza el viento, ó los pisen las bestias que por el campo libremente discurren. Y dice:

19. *Endurécese para sus hijos, no suyos, en vano trabajó sin forzarla temor.* Como diciendo, todos los animales, aunque en sí sean fieros, son blandos y amorosos para sus crias; mas éste es tan duro y tan olvidadizo como dicho habemos, para sus hijos; si á la verdad pueden ser llamados sus hijos los que desprecia, los que olvida, los que deja sin causa ninguna que la fuerce, puestos á tan manifiesto peligro. Y por eso dice, *en vano trabajó sin forzarla temor*: esto es, el concebir esta ave los huevos y el ponerlos, con todo lo que pertenece á esta obra y trabajo, cuanto de su parte es, fué trabajo vano é inútil, ó

como si vano fuese y sin fruto, así lo deja y desprecia, y del todo olvida. *Sin forzarla temor á ello*, esto es, sin que nadie la espante, ni ojee, ni cosa semejante haga, forzándola á que desampare sus huevos. Porque otras aves piérlenlos y los desamparan á veces, no por su voluntad, sino por no poder más, forzadas de algún caso que les espanta; mas esta no así, sino como cosa inútil y vana, y que por ninguna via le toca. Y da la razón diciendo:

20. *Que olvidóla Dios de sabiduría, y no repartió á ella entendimiento.* En que dice, que es olvidadizo de suyo el avestruz, y sin ninguna memoria. Mas si es olvidadizo, no es tarde, y lo que le quitó de memoria, le añadió Dios en ser presto y ligero: porque siendo animal tan pesado, que aunque tiene alas no puede volar, en correr es ligerísimo, porque ayuda con las alas los piés. Y así dice:

21. *Al tiempo que ensalza sus alas, escarnecerá del caballo y del caballero.* Porque no hay caballo aguzado con espuelas á la carrera, que así corra como el avestruz corre. Y por eso dice que escarnece, en ayudándose para el correr con las alas, *al caballo y al caballero*: no al caballo como quiera, sino al caballo á quien el que va encima le anima y enciende. Así que escarnécelos, porque los deja atrás con conocida ventaja. Dice más:

22. *Por dicha darás al caballo valentía? por dicha ceñirás su cerviz de relincho?* La mención hecha del caballo y del caballero, trajo á la boca al caballo, y así dice agora de él, por ser su natural maravilloso en extremo así en el ánimo que tiene, como en la gallardía de cuerpo, como en el brio y ligereza y afición á las armas. Y así le trae Dios por ejemplo de su saber preguntándole á Job, si supiera hacer él hacer un caballo con las disposiciones y condiciones que tiene, las cuales pinta á la larga elegantísimamente. Dice, si supiera él darle al caballo la valentía que tiene, porque sin duda es animal de fuerza y ánimo señalado; y si supiera ceñirle la cerviz de relincho, en que demuestra su brio y gallardía, y su corazón no nada cobarde. Y dice bien, *ceñir la cerviz*, porque la menea y estremece toda el caballo cuando relincha. Y dice más:

23. *Por dicha levantarle has como á langosta? hermosura de*

sus narices espanto. En que le pone otras dos propiedades preguntando á Job, si fué él quien se las dió: la primera es su ligereza, y la segunda es el espíritu y fuerza de su bufido. De la ligereza pregunta, si levanta Job *como á langosta el caballo*, esto es, si le dió que saltase presto y ligero, como si fuese langosta: porque no sólo es en el correr veloz, sino suelto mucho en el salto. Y del bufido dice, *hermosura de sus narices espanto*, que llámale *hermosura de su nariz* con propiedad y elegancia, porque hincha el caballo cuando bufa, y ensancha las narices, y las figura por una manera llena de una disposición señoril, á que se consigue en los que le miran espanto. Y así dice, que el bufar suyo, que pone en él majestad, causa en los miradores espanto. Prosigue:

24. *La tierra cava con el pié, alegrase con brio, saldrá á los armados al encuentro.* Es de los caballos el patear y herir en el suelo, porque no les da sosiego su grande espíritu, y es propio de los no lerdos: que los generosos son bulliciosos, y esos mismos arrancan alegres y llenos de corazón al encuentro. Porque como dice luégo:

25. *Desprecia el temor, y no se espanta, ni se retrae de la espada.* Y particularízalo para más adornarlo, y dice:

26. *Sobre él sonará el carcax, hierro de lanza y escudo.* Quiere decir, aunque esto suene, y vea andar sobre sí, no por eso teme antes, se anima, y espera la señal del acometer con señalado deseo. Y así dice:

27. *Hervoroso y furibundo corbe la tierra, y no estima que voz de bocina.* Porque el deseo de oírle, le hace que no estime, esto es, que no crea ha de llegar tiempo en que suene. Y así:

28. *Cuando oye la trompa dice: Ha! ah! y de luego huele la batalla, el animar de los capitanes, el estruendo de los soldados.* El original dice: *En copia de trompetas dice: Ha! ha!* Y lo uno y lo otro es figura poética, en que para mayor significación, como si tuviera uso de razón, se le dan al caballo palabras en que demuestre alegría. Porque es tanta, que la demuestra en su hervor y manos luégo que oye la trompeta, ó como aquí Dios, luégo que *huele la guerra*: que si hablara, no la demostrara más claro, porque hace todo lo que se le pone en aques-

ta pintura. De la cual, á lo que parece, sacó la suya el Poeta latino (1), que dice:

Que desde luego altivo y más brioso
el potro que es de casta, huella el prado,
y dobla con un aire más gracioso
el juego de las corvas bien formado.
Y siempre va delante, y hervoroso
tienta primero que otro el río á nado,
y con ánimo firme y atrevido
al piélago se lanza no sabido.

No le espanta el estruendo vano y ciego;
mas de lueñe que llegue á sus oídos
sonido de las armas, arde, y luego
no cabe en un lugar: y conmovidos
sus miembros todos tiemblan, sin sosiego
aguza las orejas y sentidos,
sorbe, recoge, aprieta, vuelve, espira
fuego por las narices, llamas de ira.

Dice:

29. *Por tu dicha por tu saber toma plumas el gavilán, y extiende sus alas al ábrego?* Entiende las aves de rapiña todas por el gavilán, que es una especie de ellas: á las cuales es propio el estar en muda á sus tiempos y renovar los cuchillos, para volar después con mayor ligereza y esfuerzo. Pregúntale pues Dios á Job, si lo hace él, esto es, si dió aquesta propiedad al alcón, ó si se sabe la causa de dónde nace, y el secreto que encierra, como lo sabe Él que lo hizo: que por estas cosas particulares y usadas demuestra bien cuanto sabe. *Y extiende sus alas al ábrego.* Por el ábrego viento, entiende todos los vientos. Y porque habló de las aves que cazan, trata luego de la reina de ellas el águila, preguntándole á Job, si le dió el instinto y naturaleza que tiene. Y dice:

30. *Por ventura á tu mandamiento se ensalza el águila, y pondrá en las cumbres su nido?* Es propio de las águilas hacer nido en las cumbres más altas: y por eso le pregunta, si le dió él aquesta natural propiedad, ó quien se la dió, si es su mandamiento y querer el que la aposenta tan alto. Y decláralo, y particularízalo luego más con hermosas palabras.

(1) Virg. 3. Georg. v. 75.

31. *En breñas, dice, morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles.* Y añade:

32. *Desde allí otea el manjar, y de lueñe sus ojos miran.* Porque son de agudísima vista las águilas, y así aunque aniden en alto, descubren bien de allí la presa, y se lanzan á ella, y allí ceban á sus hijos, que por ser aves que comen carne, añaden, y dice:

33. *Sus pollos lamen sangre, y donde cuerpo muerto luego ella allí.* Y con esto da Dios fin á la primera parte de aquesta su plática. A la cual Job no respondía palabra, sino como convencido y humilde callaba; y así Dios torna, y le pregunta:

34. *Y añadió el Señor, y habló á Job: Por dicha quien baraja con Dios, calla tan presto?*

35. *Y quien arguye á Dios, responde.* Como diciéndole que callaba mucho habiendo presumido tanto, y que no parece conveniente se acobardase tan presto, quien poco antes se profesaba tener ánimo para barajar con Dios, esto es, para preguntarle y responderle, y darle razón de sí y demandársela. Aunque dice otra letra: *Por ventura es cordura barajar con Dios?* En que le pregunta ya, si por lo que ha visto y oído, le parece buen seso ponerse en demandas y en respuestas con Dios: como diciéndole, que ya debe estar fuera de su engaño tan grande. A lo cual Job dice y responde:

36. *Y respondió Job al Señor y dijo:*

37. *Hablé livianamente, qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca.* O como otra letra dice: *Soy desprecio, qué podré responder?* Y era cosa sin duda, que habiéndole hablado Dios, le habia de responder él por esta manera: porque no hay cosa más natural ni más cierta, que puestos en la luz conocer de sí lo que es cada uno; y es propio de la luz y de las visiones y hablas de Dios, criar profunda humildad en el hombre, que se conoce entonces verdaderamente su gran bajeza, contrapuesto á la presencia de tanta grandeza. Y así dice: *Soy desprecio, soy vileza y polvo, y viéndote á Ti, lo conozco verdaderamente en mí ahora: que tus palabras demostradoras de tu saber y poder excesivo, no solamente me demuestran eso, mas hicieron de mi poco saber y mal hablar en mí entera evidencia. Pues siendo yo tal, y conociendo de Ti y de mí quienes somos, tu saber y mi gran-*

de ignorancia, las entrañas de tu piedad y mi osadía atrevida, no seré loco más, ni añadiré á lo que tengo dicho palabra, mudo soy, y quiero ser mudo. Porque como dice:

38. *Una hablé que ojalá no hablará, y otra á que no añadiré.* Como diciendo, que conoce su demasia también, que una vez y otra vez, una y dos veces afirma y protesta de no hablar más, y que de lo hablado le pesa. *Una hablé*, esto es, una vez digo, que *ojalá no hablara*, esto es, que quisiera no haber hablado: y *otra*, esto es, y digo otra vez, *que no añadiré*, esto es, que no diré más. Como parece por el original claramente, que dice así: *Una vez dije, no responderé, y dos no añadiré.* Conviene á saber, *dije*, esto es, digo una vez y otra vez, que *no responderé, ni añadiré*, esto es, que no quiero ni puedo, ni tengo que responder ni decir.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y dijo: Proveerás tú por ventura
de caza á la leona que ha parido,
ó á la hambre de sus hijos dura?

Cuando encorvados dentro su escondido,
acechan por la presa deseada,
por el manjar y pasto prometido?

Al pollo de la cuerva descordada,
que grita por comer y me vocea,
me digas, su racion por quién le es dada?

De la montesa cabra en la riphea
montaña, ó de la cierva temerosa
el parto y la preñez, me di, cuál sea?

Encórvase gimiendo dolorosa,
por dar á luz el parto quebrantado,
el dolor, el gemido no reposa.

En breve el cervatillo reparado,
al pasto por los montes se desvía,
del pecho de la madre ya olvidado.

Al asno, di, salvaje quién le guía?
quién le soltó las riendas? quién le lleva
libre por las montañas noche y día?

Al cual las soledades di por cueva,
por morada los yermos salitrales,
que azada no tocó, ni rompió esteva.

Desprecia de los míseros mortales
el trato, y del duro alcabalero
las voces no conoce desiguales.

Contempla de las cumbres del otero
los campos de su pasto, y do florece
en verde yerba el suelo, va ligero.

De la vada me di, si te parece,
que te querrá servir, y hacer manida
contigo, cuando al aire se oscurece?

Por dicha para el sulco al yugo asida,
della te servirás osado, haciendo
que tus tierras cultive así traida?

O por caso su grande fuerza viendo,
la fias tu cosecha y sementera,
á ella todo el cargo cometiendo?

Dime, si fiarás que trille la era,
que todo lo sembrado y producido
lo recoja y encierre en tu panera?

El avestruz que en ala y cuello erguido
en pluma galanísima, ó es ave,
ó puede bien por ave ser tenido,

Cuando en la arena al sol sin puerta y llave
deja sus huevós, di, quién los abriga,
tú eres, ó Yo soy el que lo sabe?

La madre no los cubre, ni se obliga,
que el pié no los esparza ni patée,
ni acuerdo tiene de ellos ni fatiga.

Endurécese cruda, y nunca vee
sus hijos, mas no suyos, pues los deja,
sin que el temor la aparte, ni la ojee.

De ella el acuerdo y el saber se aleja,
no le cupo mayor entendimiento,
por su parte no cura, ni se aqueja.

Mas cuando ensalza el ala en movimiento,
al caballo traspasa y caballero,
ligera en la carrera como el viento,

Eres tú por ventura el que al guerrero
caballo proveyó de valentía,
quien de relincho le ciñó el gargüero?

O que con fuerza salte y gallardía,
ó que bufe, le das, y ponga miedo
de su nariz el brio y lozania?

Cava la uña el suelo, y con denuedo
va para el enemigo, y acomete,
ni freno le contiene ni voz quedo.

No conoce temor, ni espada mete

espanto en sus entrañas, ni ruido
de golpes poderosos sobre almete,

Ni encima de él la aljaba y su sonido,
ni la temida lanza blandiendo,
ni el acerado escudo combatido.

Herviente y furibundo deseando
el son de la trompeta, sorbe el suelo,
no cree que llegará jamás el cuándo.

Al punto que la oye alza el vuelo,
y dice, *ha la ha*, por que adivina
encuentros, golpes, voces, su consuelo.

Y dime, si á la muda se avvicina
el gavián por ti? si bate y tiende
las alas renovadas, y se empina?

O eres tú, por quien en alto extiende
el águila su vuelo, y hace nido,
adonde con la altura se defiende

En apartadas breñas, en subido
peñasco, en pico altísimo tajado,
en risco que no puede ser vencido?

De allí la cara presa ha contemplado,
que de muy lejos ve lo que conviene
para el sustento de su nido amado.

Con sangre de la caza le mantiene,
que huele sangre el pollo, y donde quiera
que siente cuerpo muerto, presta viene.

Así le hablara Dios la vez primera,
y viéndole que nada respondía,
tornóle á preguntar de esta manera:

Pues tienes ya por seso y valentía,
cómigo pleitear? así ha cesado,
así calla quien tanto prometía?

Soy polvo, dijo entonces, desechado,
pongo en la boca el dedo, y solo digo
una vez y dos veces, que no es dado
á mí ni á nadie barajar contigo.



CAPITULO XL.

ARGUMENTO.

Vuelve el Señor á hablar á Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son, el Behemoth, animal terrestre, que según los más de los Hebreos es el elefante, y el Leviathán, monstruo marino, que en la opinión más común, es la ballena.

1. *Y respondió Dios del torbellino, y dijo:*
2. *Ciñe, ruégote, como barragán tus lomos, y preguntaréte y enseñarásme.*
3. *Por ventura desharás mi juicio, culparás á Mí, para justificarte á ti?*
4. *Y si brazo como Dios á ti, y en voz como Él tronarás?*
5. *Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.*
6. *Esparce soberbios en tu ira, y confúndelos, y atiende á todo arrogante, y abájale.*
7. *Mira todo soberbio, y confúndelos, y deshace á malos en su lugar.*
8. *Escóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya.*
9. *Y Yo confesaré á ti, que también salvará á ti tu derecha.*
10. *Ves agora á Behemoth, yerba como buey come.*
11. *Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderio suyo en ombligo de su vientre.*
12. *Menea su cola como cedro, nervos de sus vergüenzas entretados.*
13. *Sus huesos fistulas de bronce, sus huesos como vara de hierro.*